



MYL, la intención competitiva de dos líderes hecha empresa

Caso elaborado por Cristina Iturrioz y Cristina Aragón para Fundación Antonio Aranzábal y Deusto Business School. Las autoras agradecen su colaboración a la empresa y en particular a Amparo Esparza, Imanol Gil, Itziar Gil e Ignacio Mendoza por su participación en el proyecto. La aprobación de la versión final del caso tuvo lugar en Abril de 2019.

Antonio Aranzábal Foundation
Donostia-San Sebastián, 2018
ISBN: 978-84-09-11513-6

Por favor, cite la obra empleando la siguiente referencia:

Aragón, C. and Iturrioz, C. (2018) MYL. *Long-run Family Firms Case Studies - Second Collection*, Antonio Aranzábal Foundation, San Sebastián.

Mendaro es conocida por su fabrica de chocolate. Sin embargo, no era el cacao lo que nos llevaba a esta localidad, sino una empresa familiar situada discretamente a la entrada del pueblo. El Citroën C3 encontró fácilmente un hueco contra su fachada y bajado del coche pertrechadas de ordenador y cuaderno de notas, nos adentramos en un espacio diáfano, luminoso, moderno. Distinto.

MYL es actualmente un equipo joven y con experiencia, una combinación perfecta que cristaliza en una organización que rezuma el gusto por cuidar el detalle. El estilo limpio, minimalista y acogedor en que uno se sumerge en cuanto pone el pie en sus instalaciones de Mendaro, denota que si, como su nombre indica, estás entrando en un taller, desde luego, es un taller diferente. La obsesión por el detalle, la limpieza, el control de la trazabilidad, el diseño y, aunque pueda parecer superfluo, una estética muy personal, definen este proyecto empresarial.

“Concibo a la empresa como una forma de expresión, un espacio vital para mí y para todo el equipo. Mi sueño es que la empresa crezca, pero no a cualquier precio, tenemos que hacer las cosas bien o sino prefiero no hacerlas. Cada cosa que hagamos que la hagamos convencidos y a gusto.”- explica Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

Ilustración 1. Imanol Gil en su empresa



Fuente: Talleres MYL

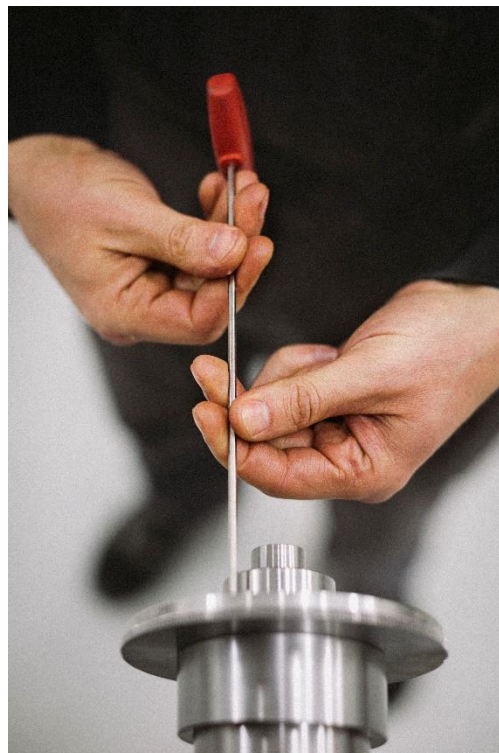
Ambición por la excelencia: del conocimiento técnico al gusto por el detalle

Gracias al espíritu emprendedor de su fundador, Manuel Gil Cengoitia, MYL comenzó su existencia en 1969 en Elgoibar en un taller de apenas 200 m² donde desde el inicio se diseñaba, fabricaba y reparaba un producto crítico en una máquina, los cabezales de precisión, en concreto, cabezales de poleas.

Imanol Gil, segunda generación familiar, regenta actualmente en sus instalaciones de 1500 m² en Mendaro, un MYL que se ha transformado del taller que con muchísimo esfuerzo y trabajo su padre creó, a una organización centrada en la excelencia y la apertura a otros, lo que le ha permitido conseguir más de 200 clientes, en más de 20 países.

Esta ambición por la excelencia le ha llevado a MYL a ser merecedora de la duodécima edición del Premio Nacional de Innovación en Tecnologías de Fabricación Avanzada que organiza AFM (Asociación Española de Fabricantes de Máquina Herramienta), compitiendo con otros catorce proyectos, en el que se le ha otorgado una mención especial por su *spindle* destinada a la rectificación de orificios profundos, de más de 2 metros, de piezas de grandes dimensiones, como interiores de turbinas, cilindros de trenes de aterrizaje y pistones de alta presión de sectores como “oil & gas”.

Ilustración 2. Fabricación del spindle



Fuente: Talleres MYL

Su innovación técnica principal deriva de la utilización de diferentes capas de materiales en su estructura interna. Ello aporta un doble beneficio, ya que permite disminuir los inconvenientes que causan, por un lado, las frecuencias naturales o modos de resonancia en los procesos de rectificado, sin mermar la rigidez total de la unidad; y por otro lado, las vibraciones causadas por los posibles desalineamientos u holguras derivados del uso de elementos de transmisión especiales.

Esta mención reconoce una innovación técnica de producto que ha sido una constante en la vida de Talleres MYL, obsesión personal de su fundador, Manuel, que buscaba de forma incansable la mejora del producto que fabricaba.

La pasión por el producto del fundador

“Mi aita creció en una familia muy humilde, su padre falleció cuando él tenía solo seis años, vivían con la abuela y un tío que sufría síndrome de Down en una casita muy pequeña de Elgoibar. Todo esto sin duda te marca. Mi padre era un luchador, un emprendedor y sobre todo, un trabajador incansable.”- Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

Manuel Gil, con trece años combinaba sus estudios de maestría con su trabajo en una carpintería. Posteriormente empezó a trabajar como aprendiz en la oficina técnica de JARBE, empresa de máquina herramienta de Elgoibar que fabricaba fresadoras. En aquellos años se produjo la explosión de la máquina herramienta en Elgoibar y varios de los mejores trabajadores fundaron RECTIMAC, que luego pasó a denominarse DANOBAT. En aquellos años, DANOBAT no era cooperativa, sino una empresa participada por los once trabajadores que la fundaron.

“En 2004, en DANOBAT hicieron un reconocimiento a todos los socios fundadores, organizaron una comida y les hicieron un homenaje”- Amparo Esparza, esposa del fundador.

DANOBAT creció y llegaron a tener hasta 100 operarios en 1965, momento en que, el Grupo Cooperativo Mondragón presentó la posibilidad de entrar en MCC cambiando su estatus a cooperativa.

“El aita no quiso continuar en la cooperativa, vendió sus acciones de DANOBAT, y junto con Lorenzo Odriozola, fundaron en 1969 Talleres MYL (Manolo y Lorenzo). Además, entró como socio el tío José Mari, los tres socios a partes iguales. En 1984 Lorenzo falleció y el aita compró la mayor parte de sus acciones, en 1993 el tío José Mari también le vendió su parte, con lo que el aita se quedó con el 100% de Talleres MYL” - explica Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

DANOBAT hacía cabezales o los compraba a proveedores, por lo que Manuel pactó al salir de la empresa que serían sus proveedores de cabezales. De esta manera, empezó suministrando cabezales de polea y pronto pasó a proveer también de electromandrilos que era algo nuevo para ellos.

En este sentido, la ambición de Manuel Gil, fundador de MYL, por dominar la técnica, llevó a MYL a ofrecer productos destinados a clientes sofisticados con un alto grado de exigencia, tanto en calidades como el desarrollo tecnológico. Al amplio conocimiento técnico de Manuel no se le resistía ningún cabezal existente en el mercado y su constante obsesión por aportar mejoras en productividad y costes finales a sus clientes ha permitido a MYL ser capaz de dar respuesta a las más específicas necesidades de sus clientes.

“Era un hombre decidido, trabajador, le gustaba trabajar, siempre trabajar. Es más, no se jubiló... También era generoso, sobre todo con las personas que trabajaban ‘al que trabaja hay que darle’ solía decir” – señalan Amparo Esparza e Itziar Gil, esposa e hija del fundador, respectivamente.

Ilustración 3. Proceso de fabricación en sus inicios



Fuente: Talleres MYL

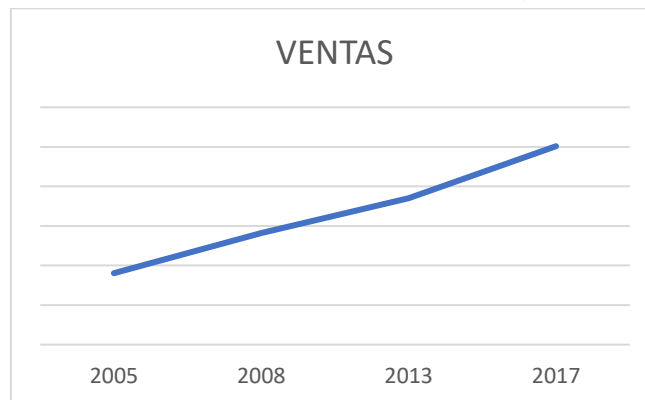
Hace más de dos décadas, el fundador vio la oportunidad de ampliar el servicio de reparación que ofrecía MYL, que hasta entonces sólo reparaba sus propios cabezales, a ser capaz de reparar cualquier cabezal en el mercado. MYL se ha caracterizado por su dominio técnico de los cabezales especiales y, sobre todo, por su conocimiento de una amplísima variedad de cabezales, que bien ha fabricado, adaptado o reparado a lo largo de estos 50 años de existencia.

Actualmente, MYL, gracias a tecnología de última generación y su propia ingeniería, es capaz no sólo de reparar o adaptar cualquier tipo de cabezal, sino de reemplazar cualquiera de sus componentes originales dañados, mediante el diseño y la fabricación de este componente en sus propias instalaciones. Gracias a un software propio creado para MYL, la empresa es capaz de responder a los retos que los clientes plantean de manera única y personal.

“El aita falleció con 85 años, pero hasta los 84 aquí estuvo en la empresa a diario. Era un trabajador incansable y la empresa era su vida”- señala Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

MYL es actualmente uno de los referentes a nivel europeo en su sector. En los últimos años ha incrementado su presencia en fabricación y reparación en los mercados europeos, principalmente en Alemania, Suecia, Rumanía, Francia y Reino Unido. En lo que respecta a la venta de producto fabricado por MYL, Alemania y China son mercados exigentes donde MYL está compitiendo. Japón es el reto en el que ya están trabajando. De hecho, su participación en la Feria Jintoff de Máquina Herramienta, supone un salto cualitativo en su posicionamiento como fabricante excelente, dadas las altas prestaciones de producto exigidas por este mercado. Este es su desafío actual como fabricante de cabezales en el mercado exterior.

Gráfico 1. Evolución de las ventas de MYL (2005-2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de SABI

El valor de la información: El papel de las tecnologías de la información en MYL

Aunque la innovación ha sido siempre una constante en MYL, la empresa cuenta desde hace siete años con un departamento profesional de investigación y desarrollo. Se ha dotado a esta unidad de las principales herramientas de diseño y desarrollo, pero la idea no es que la innovación se reduzca al grupo de personas que integran el departamento, sino estimular que toda la organización se involucre e incorpore este espíritu. Para ello, se trabaja en impulsar esta actitud y fortalecer la interrelación de esta unidad con el resto de los departamentos.

Imanol Gil que lleva viviendo entre cabezales desde niño, se incorporó a la empresa en 1987, mientras cursaba sus estudios universitarios de marketing y completaba su formación en idiomas.

“Cuando entré a trabajar en MYL, nuestros principales clientes estaban en Elgoibar, eran Danobat y GER y la empresa contaba con 12 empleados. El aita desde el inicio me mandaba salir a ferias y visitar empresas, ya que yo tenía idiomas y ya en aquella época contacté con una gran empresa fabricante GAMFIOR que en aquel momento tenía casi 200 operarios y conseguimos convertirnos en su servicio postventa en España” - explica Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

Además de sus viajes al extranjero, Imanol desde sus primeros años en la empresa, se dedicó a desarrollar de la nada los sistemas de información de la empresa. En realidad, él vio claramente que las TIC eran en aquellos años, un terreno totalmente virgen dentro del negocio, donde pudo encontrar la libertad de crear algo propio, nuevo, que aportara valor a la empresa.

“El aita me dio un ordenador porque ‘era el futuro’. En 1986 el primer ordenador de la empresa fue un NCR. Tuve que formarme, y además de los viajes y temas administrativos, gestión con los bancos, empecé a trabajar el tema de la gestión de la información. La digitalización no existía en la empresa, dediqué un gran esfuerzo en esta área y pude ver cómo gracias a ello mejoraron nuestros procesos empresariales” – recuerda Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

Empezó a asistir a clases con el proveedor de software y aprendió a programar. Poco a poco, Imanol codificó artículos, introdujo datos de clientes,... Se pasó de los albaranes con calco y las facturas a máquina de escribir a una nueva forma de trabajar, que se consolidó, unos cinco años después, con la compra de terminales para la toma de datos y los partes de trabajo. Con esta informatización, se instalaron programas nuevos que permitían la gestión de costes, los precios de ventas, los pedidos, la recepción de material, los partes de trabajo,... Poco a poco la digitalización fue implantándose en todas las áreas administrativas de la empresa y también entró en la parte productiva. Para ello, en un primer momento la empresa compró el programa AUTOCAD 2D que Imanol aprendía a utilizar los sábados por la noche mientras metía planos en papel vegetal en la aplicación informática. Hoy, MYL se puede considerar digitalizada en un 85%.

Ilustración 4. Informatización de la empresa



Fuente: Talleres MYL

Gracias a este esfuerzo, hoy en día, MYL dispone de una base de datos valiosísima de los cabezales que están instalados por todo el mundo, tanto fabricados por ellos, como por otros pero que han sido reparados por la empresa.

“Un historial de más de 45 años de reparación y diseño de cabezales nos ha proporcionado, además de una experiencia de valor incalculable, una extensa y valiosa base de datos que nos permite satisfacer de forma eficiente e incluso adelantarnos a las demandas más especiales y exigentes que nuestros clientes puedan realizar”- Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

La disponibilidad de estos datos permitió a MYL ofrecer un servicio diferencial; servicio que encantaba a los grandes clientes a los que se dirigía, pudiendo mantener con garantías la promesa de ofrecer el mejor servicio de soporte, diseño, fabricación y reparación para cualquier tipo de cabezal que sus clientes pudieran requerir.

Desde entonces, la apuesta por las TICs ha sido una constante en MYL, lo que le ha permitido controlar la trazabilidad del producto, una de las señas de identidad de la empresa.

“Desde hace años, en MYL, todo el proceso de fabricación y la documentación generada están completamente informatizados. Esto nos permite tener un control absoluto de los diferentes procesos y ofrecer al cliente una transparencia total de la evolución del producto y una gran flexibilidad de respuesta”- Iñigo Mendoza, gerente de Talleres MYL.

Los sistemas de información no sólo recogen, gestionan y explotan datos internos de la empresa; además, la dirección asimismo se nutre de un avanzado sistema de vigilancia tecnológica, lo que permite junto con el constante contacto con nuestros clientes y los proyectos desarrollados junto a centros tecnológicos, anticiparse al futuro por venir.

“Yo he ido aprendiendo del producto y del proceso poco a poco, y tras la jubilación de mi padre, accedí al puesto que hoy ostento, y lo que siempre he tratado de imprimir a las personas que componen MYL es el espíritu fundacional de cercanía y cuidado por el producto, pero al mismo tiempo, la necesidad de ser vanguardistas en lo que a trazabilidad, innovación e incorporación de tecnología para dibujar el futuro de la organización. Siempre imagino a MYL como un gran laboratorio con una intensidad tecnológica muy alta en que cada persona mima su labor, aprendiendo de forma constante en colaboración con otros”- Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

Ilustración 5. Digitalización a todos los niveles de MYL



Fuente: Talleres MYL

1987-2008: el despliegue internacional de la empresa, del cliente local al cliente internacional

Cuando en 1987 Imanol entra en la empresa, las ventas se concentraban en unos pocos clientes nacionales como DANOBAT o GER y el nivel de exportaciones era escaso.

“Con 18 años, el aita me mandó a una feria en Chicago y me dijo ‘lleva estas botellas de vino y dinero para que te traigan a tiempo el material a la feria’. Aquello no funcionó. Era un chaval y no sabía manejarme. Me quedaba sólo cenando en el hotel. Del agobio, adelgacé 6 kilos en dos semanas” - Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

En aquellos primeros años, la acción comercial exterior se reducía a las salidas conjuntas que los fabricantes realizaban de la mano de la Cámara de Comercio y de la Asociación Comercial de los Fabricantes de Máquina-Herramienta. Gracias al amparo que brindaban ambas organizaciones, los fabricantes de accesorios de maquinaria, como Fresmac u Horma, acudían conjuntamente a Ferias Internacionales.

“El aita no sabía inglés, así que se vendía fuera, pero poco... Empezó a salir a ferias conmigo. En una de esas salidas, contactamos con una empresa italiana GAMFIOR que era un fabricante a gran escala de cabezales. Entonces contarían con 180 empleados, pero no tenían presencia en España, y nosotros conseguimos un acuerdo para dar servicio post venta en España.” - Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

A principios de la década de los noventa, se empieza a abrir la acción comercial y con la llegada de los pedidos, se amplían las contrataciones. Tras un viaje de Imanol a Estados Unidos, la empresa se abre al mercado norteamericano.

“Fue en el año 1993, cuando MYL sufrió una de sus peores crisis, los clientes nos dejaron deudas y el aita que en aquel momento tenía ya 62 años se tuvo que endeudar fuertemente. No teníamos nada, con los ahorros intentó pagar las deudas para que la empresa no se cerrase, no teníamos nada, durante año y medio aproximadamente lo pasamos fatal, no teníamos dinero ni para pagar a los transportistas cuando llegaban.” – recuerda Imanol Gil, propietario de Talleres GYL.

La crisis dejó tras de sí varios pabellones vacíos debido al cierre de algunas empresas locales. En este marco, y a través de una oportunidad que ofrecía el ayuntamiento de Mendaro, decidieron trasladar la actividad a Mendaro a unas instalaciones que más que duplicaban el taller fundacional de Elgoibar.

“Fue en 1998 cuando nos ofrecieron la oportunidad de comprar las nuevas instalaciones en Mendaro, donde íbamos a tener mejor espacio para organizarnos, yo lo veía claro y el aita también, y a pesar de la inversión que suponía dimos el paso” - explica Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

Ilustración 6. Nuevas instalaciones de MYL



Fuente: Talleres MYL

Las nuevas instalaciones permitían pensar a lo grande e invitar a grandes clientes, como Peugeot y Renault que empezaron a comprar a MYL. La empresa comenzaba a consolidarse internacionalmente. En este momento, Manuel vio el espacio y la posibilidad de lanzar un nuevo proyecto y decidió dedicarse a promover la fabricación de un nuevo tipo de máquinas en las cuales se hicieron inversiones muy importantes. Todo ello ha supuesto pasar de facturar 2 millones de euros a los casi 5 actuales y pasar de 14 a 37 personas, es decir, más que duplicar la dimensión de la empresa, tanto en términos de facturación como de empleo, sobre todo en los últimos 6 años.

“No teníamos las personas adecuadas para el desarrollo de las máquinas y se convirtió el proyecto personal del aita, no había un equipo que tirara del proyecto, era su ilusión. Podía haber salido bien, pero tuvimos problemas, y a pesar de que se invirtió mucho, el proyecto que era ambicioso, creo que por falta de equipo capacitado, fracasó. Durante más de cinco años, todo lo que ganaba la empresa se reinvertió en este proyecto.”- recuerda Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

La empresa, la obra y vida del fundador

El propio Manuel fue propiciando a lo largo de los años la entrada de miembros de la familia en la empresa. Tras la entrada en 1987 del primogénito de Manuel, Imanol; en 1991 entró en la empresa el segundo hijo de Manuel, Xabier, que con sus estudios de electricidad pasó a trabajar en el taller, teniendo su papel en la parte técnica de la empresa. La hermana menor, Itziar, se vinculó a la empresa en 1995 y finalmente, el marido de esta, Iñaki, entró en 1998. Este último, tras unos meses en MYL, dejó la empresa y la presencia familiar quedó principalmente en manos del fundador y sus dos hijos varones. Imanol, la mano derecha del fundador en el área comercial, las relaciones con los clientes y la gestión; y Xabier, desde el taller, daba apoyo al área productiva de la empresa.

“Era padre-padre...muy decidido, me dijo de venir a trabajar a la empresa. Estuve aquí unos años, hasta el 2005, y luego con el segundo hijo ya lo dejé” – Itziar Gil, hija del fundador.

Los años pasaban y Manuel, a pesar de su edad, seguía en el año 2000 manteniendo las funciones de gerente y administrador único de la empresa, teniendo a Imanol como su segundo de a bordo, centrado primordialmente en la relación con clientes y todo el área comercial.

“El aita dominaba el taller, yo nunca he tenido ni voy a tener su conocimiento mecánico, que además no compartía; yo me he centrado en la organización, en la gestión, tener unos buenos catálogos, invertir en digitalización, todo ello era mi ámbito”- explica Imanol Gil, propietario de MYL.

Gracias a la incorporación de esta gestión, lo que había nacido como taller, estaba dando paso a una empresa internacionalizada, digitalizada y competitiva. Por todo ello, cuando la crisis del 2008 azotó la economía vasca, MYL gozaba de un colchón internacional y una amplia diversificación de cliente; a pesar de la crisis, MYL seguía creciendo.

“Necesitábamos más gente, incorporar en puestos estratégicos talento nuevo y darles responsabilidades. El aita era reticente a abrirse a gente de fuera de la familia; no veía con buenos ojos que externos controlasen la empresa. Los conflictos no se hablaban y no fue hasta que el aita ya no estaba que afloraron”- recordaba Imanol Gil, propietario de MYL.

Al fallecer el fundador en 2013, la familia entró en conflicto y finalmente se llegó a un acuerdo en septiembre de 2017, en el que Imanol se hacía cargo del negocio, que compraba al resto de los miembros de la familia fijándose además compensaciones económicas para la madre y el segundo hermano de Imanol.

“Imanol ha imprimido un nuevo carácter, sus formas son completamente distintas, Imanol lleva la excelencia en su espíritu. Le encanta el diseño y desea sentirse cómodo en su trabajo, tiene esa necesidad de sentirse a gusto y que todos los que trabajen conmigo también estén en un entorno cómodo. A Imanol le preocupa el detalle, la imagen, ...él es el alma mater de todo ello y esto es lo que hace a MYL una empresa distinta.” - explica señala Iñigo Mendoza, gerente de Talleres MYL.

Ilustración 7. Tomando decisiones en MYL



Fuente: Talleres MYL

Un equipo de profesionales, una forma de vivir el proyecto empresarial

Imanol no esperó para conformar un equipo con el que sentirse a gusto, con el que tomar decisiones conjuntas sobre el negocio. Aunque desde 2015, se empieza a conformar un equipo directivo, es en el 2017 cuando realmente el equipo se constituye como tal. Iñigo Mendoza, el gerente externo contratado en 2014; el director de producción; el director de oficina técnica y el propio Imanol que comenzaron a pilotar el nuevo MYL.

“Yo quiero incidir en la profesionalización de la empresa. Espero que pronto tengamos un director comercial que no sea yo y podamos también incorporar al equipo de dirección un controller financiero. Quiero rodearme de gente que tire del proyecto, estamos creciendo tenemos un proyecto ilusionante con muchas inversiones realizadas, y necesitamos gente que crea y aporte al proyecto”- explica Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

Actualmente MYL está compuesta por personas que creen firmemente en los valores de innovación, conocimiento y apertura e interrelación entre las personas que componen el proyecto empresarial.

“Es la interrelación lo que nutre nuestro know-how y ha hecho de él un pilar fundamental en nuestro crecimiento de los últimos años. Todos nosotros formamos parte de un ambicioso plan de formación constante y tenemos acuerdos de colaboración con las principales universidades y centros tecnológicos de nuestro entorno” – señala Iñigo Mendoza, gerente de Talleres MYL.

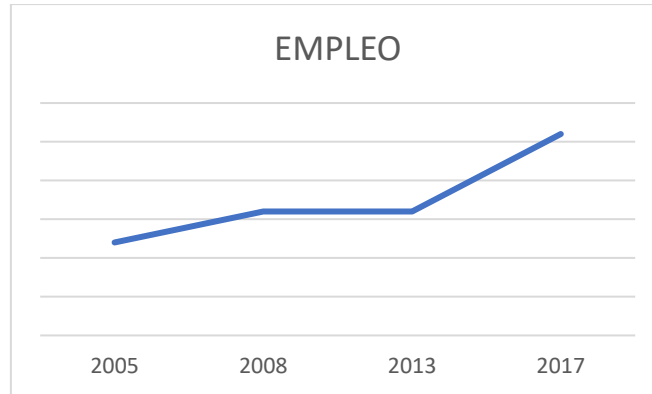
Ilustración 8. Valores de MYL



Fuente: Talleres MYL

En los últimos años Talleres MYL ha experimentado un salto competitivo. Este proceso de transformación y crecimiento ha sido gracias a la incorporación de talento joven a la empresa.

Gráfico 2. Evolución del empleo en MYL (2005-2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de SABI

Esta incorporación de personas ha venido de la mano de una colaboración de MYL con las universidades y los centros tecnológicos del entorno.

“Este talento joven ha sido fundamental para afrontar el futuro con optimismo. Hemos traído con nosotros a una gran cantidad de valor humano, que ahora es imprescindible para la consolidación de la compañía tanto en los mercados exteriores, como en nuevos ámbitos competitivos donde MYL está entrando”- explica Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

MYL ha ido incorporando este talento de forma organizada, estableciendo fórmulas que garantizan la participación de todos los trabajadores en diferentes proyectos destinados a mejorar y optimizar sus productos y sus procesos.

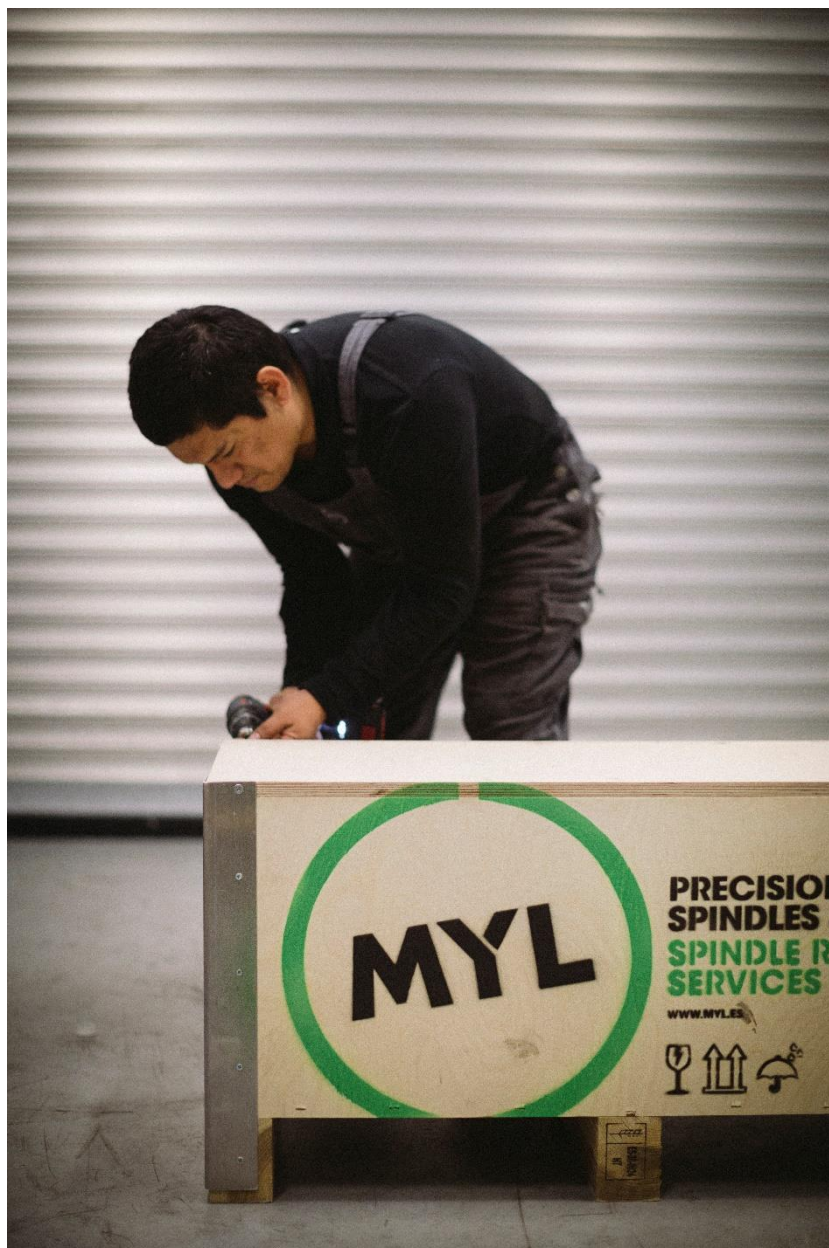
“Creo que el cambio más importante que hemos implementado es que, cuando yo entro, había mucho miedo a la hora de compartir el conocimiento y la familia tenía aún más miedo a abrir la empresa a otros. La figura de un gerente externo no era aceptada por parte de la familia. Sin embargo, con Imanol, hemos podido abrir las puertas, en vez de guardarnos cada uno lo que sabemos o tenemos, la ventaja la basamos en colaborar, abrirnos y así esa es la única forma de poder avanzar rápidamente”- explica Iñigo Mendoza, gerente de Talleres MYL.

Hoy el proyecto ha incorporado a la excelencia del producto, marca del fundador y cuestión de fondo; una excelencia en la gestión del conocimiento, la tecnología, la innovación, que hace de MYL una propuesta consistente, sin fisura. MYL no es sólo una empresa, es el resultado de una

filosofía, una forma de ser y vivir el trabajo. Una forma de expresión personal que se percibe en todo: oficina, despacho, catalogo, embalaje, tarjeta de visita,...

“Lo que nos caracteriza es la manera de ser diferentes. Todas las empresas son diferentes, pero es difícil llegar hasta este extremo. Se hizo un rebranding y se cambió todo, el logo, embalaje, tarjeta, catalogo (inos han felicitado por el catálogo!). Por ejemplo, la caja de embalaje es tan especial, que en los almacenes de las grandes empresas la guardan porque es bonita... Todo eso es cosa de Imanol” - señala Iñigo Mendoza, gerente de Talleres MYL.

Ilustración 9. Embalaje de MYL

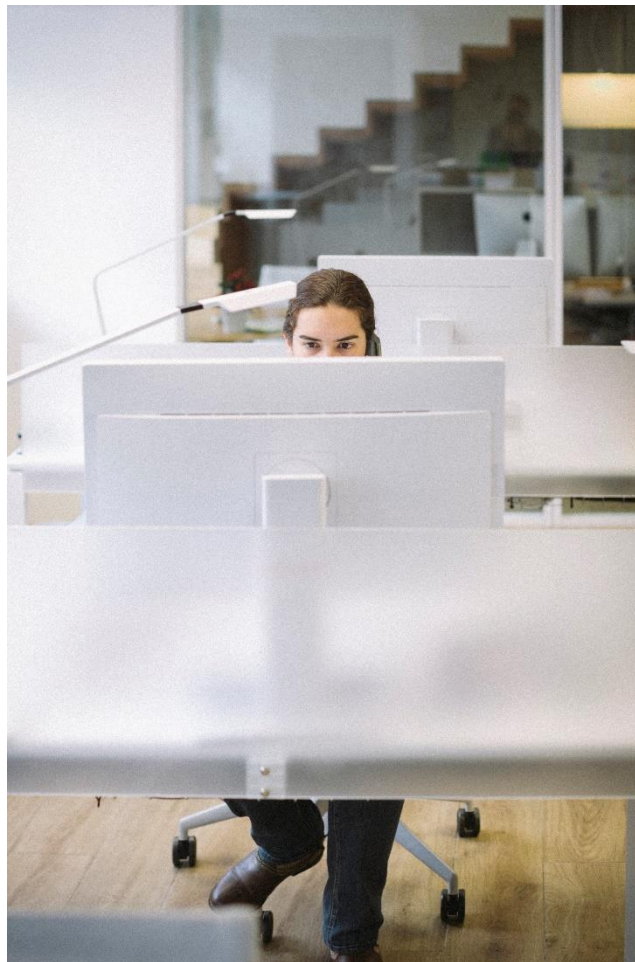


Fuente: Talleres MYL

El futuro de MYL tiene ya definidos proyectos en el horizonte. Proyectos que exigen una innovación permanente.

“Necesito gente que tire del proyecto, que corte el cordón umbilical que le une a mí y plantea cosas nuevas, sin que yo me meta, sin que yo tire porque si no, nos acomodamos. La parte fundamental es tirar del carro, aportar, dar nuevas ideas de la empresa dentro del ámbito técnico, de servicio al cliente,... cosas que no veo ahora” – Imanol Gil, propietario de Talleres MYL.

Ilustración 10. Trabajando en MYL



Fuente: Talleres MYL

Innovación y proyectos para crecer ampliando mercados, conquistando espacios y avanzando en experiencia en equipo. La visión del nuevo líder de MYL sueña con una organización que consigue superar la tensión nosotros-vosotros entre directivos y trabajadores para moverse tensionado por la ilusión de un proyecto común; consolida el mayor grupo europeo de reparación de cabezales en el marco de un grupo empresarial que se constituye; lanza la nueva unidad de bobinado, ampliando su oferta actual; y, en medio de todo este dinamismo, se detiene a celebrar un cumpleaños que suma ya cincuenta velas... porque medio siglo ¡merece ser celebrado!